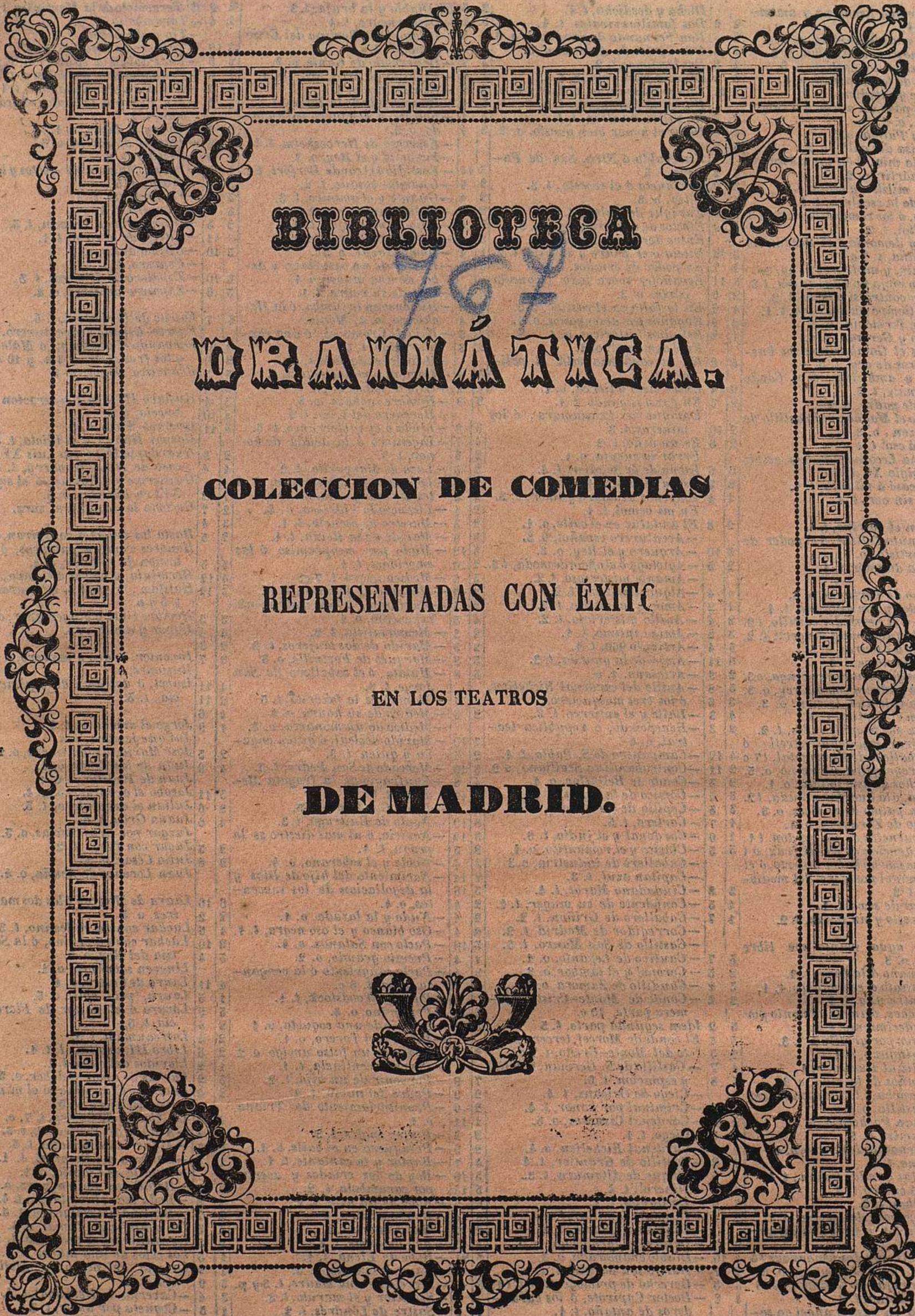


541



BIBLIOTECA
767
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	— Doctor negro, t. 4.	4 4	— Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 5.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	— Tío y el sobrino, o. 1.	2 3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azules de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	— Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 5	— Españoleto, o. 3.	3 5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	— Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	3 5	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	— Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2 7	— Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	— Tejedor de Jaliva, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	— Tejedor, t. 2.	1 7
Al pié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	— Guarda-bosque, t. 2.	3 4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	6 9	Elisa, o. 3.	2 4	— Guante y el abanico, t. 3.	3 3	— Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asallo!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	— Galan invisible, t. 2.	3 5	— Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	— Hermano del artista, o. 2.	3 11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	— Hombre azul, o. 5 c.	3 10	— Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	— Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	— Hijo de su padre, t. 1.	3 6	— Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Amor y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	— Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	— Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	— Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	— Hijo de todos, o. 2.	2 3	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	3 9	— Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	4 7	— Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecoureur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	2 2	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	2 2	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 8
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 5	— Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 3	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	— Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	1 2	En mi bemol, t. 1.	2 1	— Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 1	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	— Aventurero español, o. 3.	2 8	— Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	— Arquero y el Rey, o. 3.	3 9	— Mercado de Londres, t. id.	4 13	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á oscuras, t. 3.	3 4	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harloue, t. 3.	5 11	— Amante misterioso, t. 2.	3 6	— Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	— Alguacil mayor, t. 2.	2 5	— Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	— Amor y la música, t. 3.	2 4	— Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	— Anillo misterioso, t. 2.	4 5	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jui que jembra, o. 1.	3 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	— Amigo íntimo, t. 1.	2 3	— Marido de la favorita, t. 5	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	— Artículo 960, t. 1.	2 3	— Médico de su honra, o. 4	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	4 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	— Angel de la guarda, t. 3.	2 3	— Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	— Artesano, t. 5.	5 8	— Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2 5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 3	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 5.	3 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	— Baile y el entierro, t. 3.	2 8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	3 3	— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	— Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 7	— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	— Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3 3	— Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3 8	— Cómico de la legua, t. 5.	3 10	— Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	— Cepillo de las ánimas, o. 4.	2 6	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	— Cartero, t. 5.	3 10	— Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	— Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	— Premio grande, o. 2.	3 4	Llueven sobrinos!! o. 1.	3 8
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	— Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3 2	— Caballero de industria, o. 3.	3 4	— Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	— Capitan azul, t. 3.	2 11	— Peregrino, o. 4.	3 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	— Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	— Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	Latreaumont, t. 5.	2 15
Deshonor por gratitud, t. 3.	3 4	— Confidente de su muger, t. 1.	2 4	— Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Libro III, capítulo I, t. 4.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	— Caballero de Griñón, t. 2.	2 4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	1 2	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	— Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	— Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	— Castillo de San Muuro, t. 5.	3 10	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	— Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	— Padre del novio, t. 2.	2 4	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9 15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	— Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	— Abadía de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	— Caudillo de Zamora, o. 3.	5 7	— Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	— Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	1 8	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4 16	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	— Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5.	3 17	— Robo de un hijo, t. 2.	2 8	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Donde las dan las toman, t. 1.	3 5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	— Rey martir, o. 4	2 8	— Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	— Rey hembra, t. 2.	3 3	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	— Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	— Rey de copas, t. 1.	2 3	— Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiño pata de Anafre, o. 1.	2 4	— Criminal por honor, t. 4.	2 6	— Robo de Elena, t. 1.	1 5	— Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	— Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	— Robo de Elena, t. 1.	1 5	— La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	— Ciego, t. 4.	2 3	— Rayo de oriente, o. 3.	1 9	— Los celos de una muger, t. 3.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	— Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9	— La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3 5	— Castillo de Grantier, t. 4	4 7	— Seductor y el marido, t. 3.	3 4	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Dina la gitana, t. 3.	4 8	— Duque de Altamura, t. 3.	3 10	— Sastre de Londres, t. 2.	1 5	— Coqueta por amor, t. 5.	3 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	— Dinero!! t. 4.	3 14	— Tío y el sobrino, o. 1.	3 4	— Corte y la aldea, o. 3.	2 8
		— Doctorcito, t. 1.	6 2				
		— Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		— Diablo enamorado, o. 3.	5 21				
		— Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		— Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		— Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		— Diablo nocturno, t. 2	5 3				



Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan
Ríos, Pérez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

CESAR

O EL PERRO DEL CASTILLO.

Comedia en dos actos, de Eugenio Scribe, traducida al castellano por D. RAMON DE NAVARRETE, y representada con grande aplauso en el teatro de la Cruz, el año de 1847.

PERSONAGES.

- EL BARON DE NEULLAC.
- MATEO GRANDCHAMP. *general de division.*
- DESROSIERS, *peluquero.*
- CESAR.
- LA CONDESA DE CARADEC.
- LUISA, *sobrina del general.*

La escena es en la Bretaña.

ACTO PRIMERO.

En el fondo del teatro la fachada de un castillo. Un patio delante cerrado por una verja. A la derecha de los espectadores, en el patio, un cuartito para un perro. Al otro lado, y en primer término, la puerta de una posada ó taberna.

ESCENA PRIMERA.

LOISA y DESROSIERS que salen juntos de la posada.

LUI. Conque no quereis caballos?

DES. No, no; si voy á dos pasos de aqui!... Que encierren mi silla de posta en la cochera, si por ventura la hay en esa miserable posada. Qué demonio de país es este?

LUI. Vaya, no lo sabeis? Pues si os hallais en el centro de la Bretaña!

DES. Son seguros los caminos?

LUI. Ahora si, porque ya se acabó la guerra. Con la paz regresan los labradores á sus casas, y los nobles, á quienes se les devuelven sus bienes confiscados, se apresuran á tomar posesion de ellos.

DES. Hacen perfectamente; porque si el gobierno

cambiase de idea, como sucede á menudo... Y qué castillo es ese tan hermoso?

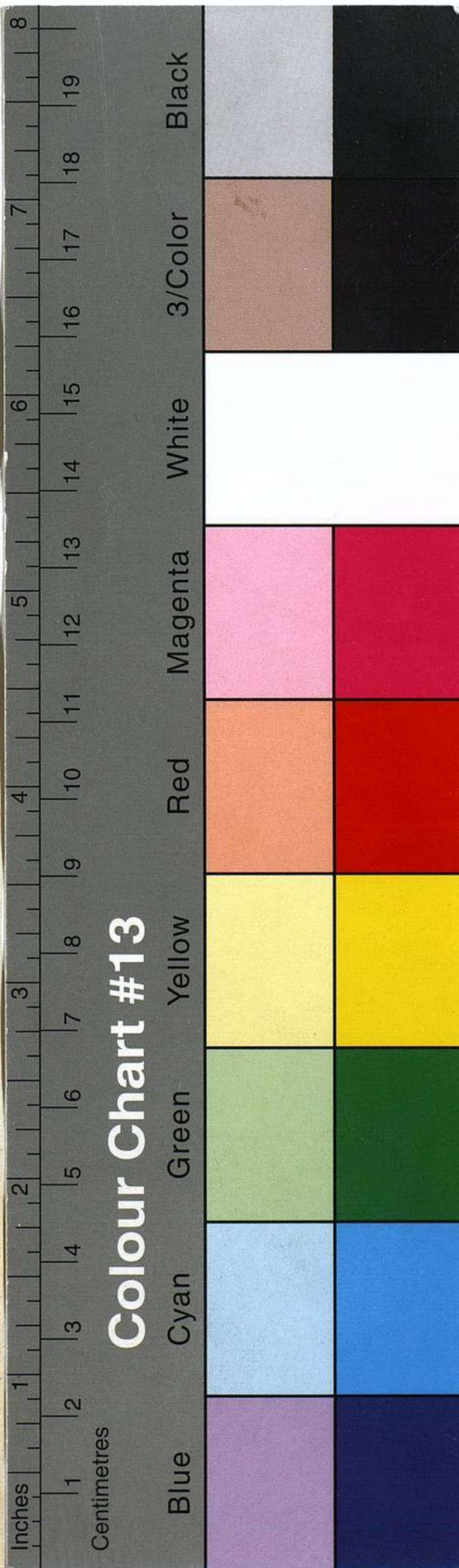
LUI. El de Caradec, donde mi padre fué portero, y mi tio guarda-bosque. Allí me he criado yo.

DES. Caradec! Será de una familia ilustre?

LUI. De las primeras del país. El señor marqués de Caradec, propietario del castillo y de las tierras que le circundan, despues de haber sufrido pérdidas considerables, se fué á Santo Domingo con objeto de rehacer su fortuna: allá murió habrá unos diez años, y el marquesito, su hijo, á quien se llevó consigo, sin duda pereció á manos de los negros, porque no se ha vuelto á saber de él. Qué lástima! Era tan rubito, tan gracioso! Aun me parece que le estoy viendo. Entonces, y durante la revolucion, la nacion se hizo cargo del castillo. Mi padre habia sido condenado por el tribunal de Vannes, como antiguo portero de un noble, y mi tio, el guarda-bosque, servia de voluntario en el ejército: fué preciso, por tanto, abandonar el castillo en que era tan dichosa, y entré de criada en esa posada, ahí enfrente, para hallarme mas inmediata al sitio donde he nacido, y poderlo contemplar todos los dias... Pero perdonadme, ciudadano; os estoy contando cosas que no os interesan.

DES. Por qué no? Al contrario * yo siempre he tenido, como tú, una afición decidida á los castillos. (Afición infeliz, que jamás me ha producido nada.) Y quién habita ahora la casa? Porque me parece que hay gente...

LUI. Desde anoche tan solo: la señora condesa de Caradec, á la que el gobièrno ha devuelto todos sus bienes, ha venido á tomar posesion, á falta del marquesito su sobrino, que se supone ha muerto.



DES. Vaya! Ya resucitará, porque con un castillo como ese, nadie se decide á morir. *(cambiando de tono.)* Y á propósito, almorzaré con mucho gusto, si tú me lo permites.

LUI. Al instante. Por lo visto os quedais algun tiempo por aqui?

DES. Eso depende de algo que espero.

LUI. Basta: voy á servirlos, ciudadano.

ESCENA II.

DESROSIERS solo.

Lo que yo aguardo es... dinero; y como nadie me debe, sino que por el contrario, soy yo el que... pues... no sé de dónde me podrá venir, y mi posicion es muy crítica. Peluquero distinguido bajo el antiguo régimen, la revolucion, que ha suprimido los rizos, inutilizó mis hierros. Entonces busqué nuevo oficio, y me dediqué á los agiotajes, á las empresas... Todo el mundo especulaba: la mitad de la nacion engañaba á la otra mitad, y yo naturalmente me coloqué al lado bueno... es decir, al de los que no eran engañados. Di funciones en los jardines públicos, y al pronto me salió bien la cuenta, porque habia tanta necesidad de divertirse! Pero despues sopló de mala parte el viento, y me trajo los embargos, las citaciones, etc... La revolucion, que ha destruido tantos abusos, deberia dar una ley que dispensase de pagar cada cual sus deudas... lo mismo que hacen generalmente los gobiernos, aunque mas en grande. Y yo, que no podia contentar á mis acreedores con papel, me fugué de Paris en un carruage prestado, corriendo á mas no poder, y no deteniéndome en ninguna parte hasta aqui, que lo he hecho por la escasez de mis fondos. *(metiendo una mano en el bolsillo)* Dos escudos de seis francos! Imposible ir mas lejos; la posta es inexorable, y no fia á ninguno. Otro abuso que se deberia corregir! Si yo encontrase medio de vender mi silla á esa condesa de Caradec... de pasar á sus ojos por un ex... por una víctima! .. Por qué no? Tengo cierta distincion en las maneras, cierta flexibilidad... Le diré á esa señora que he perdido mis bienes en la revolucion; y quizás, sensible á mis desgracias, me ofrezca algunos dias de hospitalidad, durante los cuales iremos viviendo siquiera. Alguien sale del castillo: un joven y una vieja. Si será la condesa? Voy á preguntarlo mientras almuerzo. Aventuraré de todos modos un saludo respetuoso y melancólico... Eso nunca me puede perjudicar. *(la condesa y el baron salen del castillo. Desrosiers saluda á la condesa respetuosamente; luego la mira con tristeza, lanza un profundo suspiro y entra en la posada.)*

ESCENA III.

La CONDESA, el BARON.

CON. Habeis visto á ese caballero que se aleja? Qué aire tan distinguido, qué modales tan cultos! Y al menos saluda, cosa que es muy rara en este pais.

BAR. Será forastero.

CON. Sin duda, porque los naturales de aqui son tan atrevidos, tan insolentes!

BAR. Os ha faltado alguno al respeto, querida prima?

CON. No, baron, al contrario; nadie se ocupa de mi. Anoche llegué, y no habia ni un alma aguardándome; no se me dirigió ni la mas breve arenga, ni repicaron las campanas, ni...

BAR. La campanas? Si ya no las hay en el pueblo!

CON. Cómo! Pues qué han hecho de ellas?

BAR. Cañones.

CON. Eso es escandaloso! No haber campanas en la parroquia! Esta es una nacion maldita del cielo, y ya no me admira verlo trastornado, anarquizado todo! Figuraos que un quidam, un tal Sauvageot, tendero, me escribe, como primera autoridad del distrito, anunciándome que vá á alojarse en mi casa un general: acaso es cuartel el castillo? O se nos trata como á pais conquistado?

BAR. Pero prima, ya sabeis que esa es la costumbre....

CON. No, no: las personas de categoria han estado dispensadas siempre de alojamientos.

BAR. Antiguamente.

CON. Pues hoy es mas necesario que nunca, con ese ejército que tenemos. En vez de aquellos oficiales jóvenes, amables y elegantes, no se ven mas que hombres groseros apestando á pólvora, que se baten todo el dia, y que solo piensan en hacerse matar...

BAR. Prima!...

CON. Vos no sois voto en la cuestion, porque en vez de emigrar con nosotros, ó de permanecer escondido en vuestras tierras, á fuer de buen caballero, empuñasteis el fusil como simple soldado en el ejército republicano.

BAR. En el ejército francés, señora, porque marchábamos contra los extranjeros.

CON. Razon mas: esa es una falta que nada puede atenuar á mis ojos.

BAR. Y de la que yo me consuelo, recordando que á ella debisteis en otro tiempo la vida, y hoy los bienes que se os han restituido.

CON. Yo no los he solicitado.

BAR. Es cierto; mas yo los reclamé en premio de la sangre que he vertido por mi patria, y el Directorio ha otorgado al antiguo militar lo que no habria concedido al antiguo caballero. En cambio, prima mia, os suplico que modereis vuestras diatribas contra el poder actual, vuestras quejas por lo pasado. Pensad que apenas se ha sosegado la tormenta, y que aun ruge á lo lejos: la menor imprudencia podria tener resultados fatales.

CON. Tanto peor para esa gente. Yo no sé violentar mi opinion: digo la verdad á todo el mundo, y especialmente al gobierno.

BAR. Que no está acostumbrado á oirla. Si no temeis nada por vos; si vuestro ánimo os hace superior á los peligros, temedlos siquiera por vuestra hija, por Amelia...

CON. De quien os ocupais mucho, primo.

BAR. Es asi; pero estoy condenado al silencio, y no puedo hablaros de mi amor, porque como os he hecho algunos servicios, pareceria que trataba de exigir que me los pagáseis.

CON. Habia yo de pensar semejante cosa de vos, de un noble? No, baron; os estimo demasiado para eso, y voy á hablaros francamente. No es á vos á quien yo destinaba mi hija, sino á mi sobrino el joven marqués de Caradec, heredero de esta magnífica posesion. Ciertó es que era

un niño cuando partió con su padre para Santo Domingo; mas habiase concertado ese matrimonio, y mediaba palabra formal... Bastante os digo con esto, y ya sabeis que nada en el mundo me hubiera hecho faltar á ella.

BAR. No ignorais que cuando la insurreccion de Santo Domingo, el pobre Artur y su padre...

CON. Su padre, si: demasiado seguro es por desgracia! Pero se nos ha dicho que los mismos esclavos rebeldes libertaron al hijo, asi como á su ayo el abate Saint-Yout, de quien me acuerdo muy bien. Añádese que los dos fueron reducidos á la esclavitud, condenándolos á los trabajos mas humillantes, siendo tratados con la mayor inhumanidad, y en fin, que despues lograron escaparse, y arribar á la parte española de la isla.

BAR. Si eso es verdad, cómo desde entonces no han encontrado medio de pasar á Francia? Cómo al cabo de diez ó doce años no se han recibido noticias de ellos?

CON. Acababa entonces de estallar la revolucion; hallábase emigrada toda la familia, y érale casi imposible hacer en Francia las pesquisas que ahora voy á comenzar con mas actividad: si desgraciadamente, como temo, ha dejado de existir el último descendiente de los Caradec, si se ha estinguido tan noble familia, á vos, baron de Neuillac, es á quien llamaré mi yerno, pagándoos asi la deuda de mi gratitud.

BAR. Premio será ese sobrado grande, porque puedo ahora deciroslo: Amelia es mi único bien, ella es la que ha sostenido mi valor; y si me fuera preciso renunciar á su mano, todo habria acabado para mi... Pero vos me volveis la esperanza, y puedo lisongearme de que en breve...

CON. Paciencia, paciencia... es menester que aguardéis á lo que os he dicho.

ESCENA IV.

Dichos, y LUISA que sale de la posada.

LUI. (*hablando hácia dentro.*) Si señor! Es la señora condesa, y voy á manifestarle que un forastero desca hablarla.

CON. Quién será esta chica?

LUI. Soy la hija del antiguo portero del castillo, que viene á ofrecerse á vuestras órdenes, señora condesa.

CON. Muy bien, hija mia, muy bien. Querrás pedirme sin duda la plaza de tu padre para ti, ó para tu futuro, si lo tienes. Eso es muy justo, y...

LUI. Ya lo creo, como que yo he nacido en la casa.

CON. Espero que tus opiniones...

BAR. Espero que no tendrá ningunas.

LUI. Vaya! Yo trataré de guardar bien el castillo!

BAR. Justamente, no se necesita mas.

LUI. Y no será muy difícil si me dejais á César, con el que nada hay que temer, porque es excelente guardian.

CON. Quién es César? El perro del castillo?

LUI. Con corta diferencia.

CON. Qué quieres decir?

LUI. Si señora: César no sirve para otra cosa; pero es tan fiel, tan leal y tan obediente sobre todo! Le dice una: ven acá, y viene: vete, largate, y se marcha. Además, cuando el caso lo

exige, es un leon; y aunque diez le hicieran frente, no tendria miedo si se trataba de defenderme, ó de defender el castillo.

CON. No sabremos de quién estais hablando?

LUI. De un pobre muchacho, que no tiene mucho entendimiento, pues jamás ha sabido coordinar dos ideas seguidas; pero posee tanto instinto y tan buen corazon, conmigo especialmente, que algunas veces le creo un ser racional.

BAR. Acaso está loco?

LUI. Loco, no señor, no es mas que tonto, y eso no siempre.

BAR. Será un idiota, un imbécil...

LUI. Tampoco, porque tiene pensamientos asombrosos... yo no sé de dónde le vienen; son como él, que apareció aqui una mañana, ó por mejor decir, una tarde, sin que nadie haya podido saber cómo llegó.

CON. Es muy singular!

LUI. Fué el dia que los municipales se instalaron en el castillo en nombre de la nacion; habian pasado la noche comiendo y bebiendo, por supuesto tambien en nombre de la nacion, sin cuidarse de la horrible tempestad que bramaba, y que yo oia muy bien, pues aun ocupaba el cuarto del portero, cuando por la mañana al llevar su almuerzo á Dragon, el perro que teniamos entonces, le ví en su nicho, acostado junto á un extranjero, un joven que dormia, y á quien Dragon diera hospitalidad: cosa que me sorprendió, porque Dragon... (*á la condesa.*) Yo no sé si os acordais de él; era un perrazo negro, de muy mal genio, feroz como un lobo... el terror de todo el distrito...

BAR. (*vivamente.*) Proseguid!

LUI. Pues bien, César y él vivian como dos amigos, como dos hermanos; no se separaban nunca; y yo creo que se comprendian, porque algunas veces durante un cuarto de hora, ladraban juntos. Ambos compartian su pitanza; y cuando Dragon, que era ya muy viejo, se murió, el otro recogió la herencia; pero echa siempre de menos á su compañero, y no habla nunca de él sino con el sombrero en la mano y las lágrimas en los ojos.

BAR. Pobre César! Confieso que me he enternecido!

CON. (*riéndose.*) Sois demasiado sensible.

LUI. Juzgo, señora, que no querreis quitarle su plaza, que por otra parte no cuesta mucho, pues se contenta con que le den la comida.

BAR. Y hasta ahora, quién se encargaba de ese cuidado?

LUI. Yo, señor; yo le mantenía con mi salario, que no era mucho. Mas en adelante, gracias á la señora condesa, espero que será mejor.

CON. (*sonriéndose.*) De veras?

BAR. Yo estoy seguro de eso. Y dónde se encuentra ahora el tal César? No se le puede ver?

CON. (*mirando al nicho.*) Está en su cuarto?

LUI. No señora, le envié esta mañana á un recado.

CON. Hace recados?

LUI. Perfectamente... cuando se le esplica bien. (*óyense gritos dentro: son de los aldeanos que se burlan de César.*) Mirad, mirad, aqui viene si no me equivoco.

ESCENA V.

Dichos, y CESAR con un lio. Sale hablando hacia adentro y amenazando con el puño.

CES. Si... si... vuelve... vuelve otra vez... vuelve á tocarlo... y ya verás... Ya verás!

LUI. César!... Aquí, César! (César se calla al instante y se acerca á Luisa bajando la cabeza.)

Mirad qué facha trae! Nunca he podido conseguir que se quite ese maldito vestido. Aquí! De dónde vienes de ese modo?

CES. (señalando al lio que trae.) Esto.

LUI. Es mi traje nuevo para el domingo.

CES. (riéndose.) Ah! bailar... ah!... la gaita... y luego en redondo... (cantando.) La, la, la, la, la...

LUI. Si: es mi vestido para bailar el domingo. Y tú de dónde vienes? De casa de la costurera, al otro extremo del pueblo?

CES. (poniéndose algo furioso.) Ah!... si... si... Y luego... tres... tres altones... han querido arrancármelo...

LUI. Qué picardia!

CES. Ah! Si Dragon hubiera estado allí... (quitándose el sombrero.) Pobre Dragon! Ya no ladra...

yo muy calentito en su nicho... y él, él... Aquel era un amigo... si... si... un amigo... y el hombre mas de bien que he conocido... y vos también, no es verdad?

LUI. Ciertamente. Pero y esos tres aldeanos que te han salido al encuentro?

CES. Dónde?

LUI. Los que querian quitarte el lio.

CES. (vivamente.) Ah! si! Es de Luisita, les dije... y tiraban, tiraban... yo tenia firme... y luego, patadas... (riéndose.) Ah! ah! Ya está en el suelo el mas bajo... Veis? Veis? (riéndose.) Ah! ah!

LUI. Y los otros dos?

CES. A mi, Dragon, á mi!... Pero Dragon no vino y me derribaron.

LUI. Pobre César!

CES. Nada... nada... yo no sentia nada... mas el grandon que me tenia entre sus pies... habia agarrado el lio... (haciendo señal de morder.) Entonces una buena dentellada... en la pantorrilla... como Dragon... (dando un grito.) «Ah!» gritó... soltó el vestido de Luisita... yo lo cogi... Levantarme... correr... correr lo mismo que Dragon... y tomad... tomad!

LUI. Y bonito que me lo traes! Todo echo pedazos!

CES. Estais contenta, no es verdad?... Qué contenta se pone porque le doy su vestido!

CON. Tenias razon, Luisa: desempeña perfectamente los recados!

LUI. Vaya!... Hace lo que puede, y otros mas listos no hubieran salido tan bien de su apuro. (acariciándole.) Bien, César, bien, hijo mio!

CES. (ap. y alegre.) Está contenta!

LUI. Saluda á esta señora.

CES. (pasando á la derecha de Luisa.) Para qué?

LUI. Es tu ama.

CES. Mi ama... mi ama... (señalando á Luisa.) Sois vos!

LUI. Es la mia tambien. Entonces...

CES. Entonces qué?...

LUI. No podrás comprenderme... pero te mando... lo oyes? Te mando que obedezcas en todo á la señora condesa.

CES. Si, mas no será mi ama.

BAR. (riéndose.) No, no... ese ya es punto decidido y acordado. (yendo hacia César.) Ahora, César, procura coordinar tus recuerdos, y dinos como viniste aqui.

CES. Cómo?

TODOS. Si, cómo?

CES. Toma!... Tenia mucho frio.

CON. Y dónde estabas?

CES. Llovia, llovia...

LUI. De dónde venias?

CES. Llovia...

BAR. (con alguna impaciencia.) Mas, á dónde ibas?

CES. Ah!... Acababan de quitarme mi amigo... mi solo amigo! Era Dragon?... No, no era él... era otro. (procura recordar.)

LUI. (á media voz al Baron que quiere meter prisa á Cesar.) Dejadle... se halla en un lucido intervalo.

CES. Ah! ah! Veis? Es de noche... y está iluminado el castillo...! Abrid... abrid... dadme de comer... porque comian... y yo tenia hambre... vete, mendigo, vete... Y me pusieron á la puerta del comedor... á mí que tenia hambre!... La habeis tenido vos alguna vez, señora condesa?

CON. Pobre idiota!

CES. Solo en el patio... y llovia... llovia siempre... (imitando el rumor de la lluvia.) Zi, zi! (tristemente.) Nadie que tenga piedad de mí... ni un amigo que me hable! (vivamente.) Si... si... uno que ladra... que me acaricia... que me calienta... que me lame las manos. Ah! Eres tú, pobre Dragon?... Este no es vanidoso... me recibe en su cuarto... y lo divide todo conmigo... Despues no me ha faltado nada... nada... Qué me quereis ahora?

LUI. Vaya, ya que hoy estás razonable, dile á la señora condesa como salvaste el castillo. Porque á él se lo debeis, señora; él fué quien lo salvó. Te acuerdas? Aquel dia que te despertó Dragon...

CES. Si, le oigo que me dice en voz baja: (ladrando sordamente.) guau, guau, guau! Me despierto, y le respondo naturalmente: Qué? Qué? Para decirle: qué es eso? Y me repite: guau, guau, guau, de una manera... Oh! de una manera!...

LUI. Lo que te hizo comprender que sucedia algo extraordinario.

CES. (ladrando siempre.) Guau, guau!

LUI. Ladrones que querian poner fuego al castillo.

CES. Si... si... salgo... y... á mi, Dragon! Caigo sobre ellos con un garrote... y el otro... mordía, desgarraba, gritándome: ánimo!... (ladrando.) Guau, guau, guau. Cómo ladraba!... Y la campana que yo tocaba... dan, dan dan... Era un ruido!... Llega toda la aldea... pero no encontraron ya nadie... se habian largado.

LUI. Vuestra fué la victoria.

CES. (tristemente.) Ah!... si... la victoria... Mas Dragon estaba herido... y era viejo el pobre Dragon... Ha muerto en mis brazos... y... yo estoy solo en su cuarto, que es muy grande, muy grande para mí!...

BAR. Luisa tiene razon, á él le debeis este castillo; sino, hubiera sido incendiado y saqueado.

CON. Si, si no posee talento, demuestra corazon, y le concederé todo lo que me pida.

LUI. (á César que se ha alejado.) El pobre no quiere mas que quedarse aquí: no es verdad, César?

CES. Si.

LUI. Guardando el castillo.

CES. Si.

LUI. Haciendo los recados... y podeis contar con su fidelidad y con su exactitud.

CON. Desde hoy le ocuparé. Existe aun el anti-guo cura?

LUI. Si señora: ha estado oculto mucho tiempo; pero ahora que puede salir sin riesgo, vive cerca de la iglesia, en casa de la tia Juana, en la casa verde; sabes? (á César.)

CES. Si.

CON. Pues llévale esta carta y este oro, para que lo distribuya á los pobres y á los enfermos del distrito.

LUI. Lo comprendes bien?

CES. A los pobres y enfermos... no hay pocos!

CON. Y si cree conveniente enviarte á ti mismo á las casas, irás.

CES. (con aire de imbécil.) Cómo es eso?

LUI. Voy á explicártelo. (mientras le habla por lo bajo, oýese música militar.)

CES. Escuchad... escuchad... soldados que llegan!

LUI. Qué te importa? Haz lo que te digo, y para que no te equivoques, voy á dejarte en el camino.

CES. Si señora. Qué bonitos son los soldados que van con la música!... (vase con Luisa por la derecha, llevando el paso con la marcha militar que se oye.)

ESCENA VI.

LA CONDESA, EL BARON, Y EL GENERAL.

BAR. Veo allí un grupo de oficiales...

CON. Sin duda será lo que me anunciaba el especiero... ese horrible general.

BAR. El general Grandchamp!

CON. (por lo bajo al baron con desden.) Y conocéis á eso, baron?

BAR. He tenido el honor de hacer bajo sus órdenes la campaña de Alemania.

CON. Y habeis podido obedecerle?

BAR. Era mi gefe

CON. Ah! Me avergüenzo de vos!

GEN. (sale seguido de dos oficiales y habla con ellos.)

Aquí no ha de quedar mas que un corto destacamento para la correspondencia; que el resto de la tropa se acantone en las aldeas comarcanas. Sus habitantes mantendrán á los soldados; pero nada de desórden, nada de pillaje; tengo razones para que no se veje al país; y en cuanto á los oficiales, comerán conmigo mañana.

CON. Dios me asista! Pues no los convida en mi casa?

GEN. Ahi (señalando al castillo.) está mi cuartel general; porque es donde reside mi familia.

CON. Insolente! ap. al baron.)

GEN. (viendo al baron que se acerca.) Qué hay? Ah! Sois vos, capitan Nauillac?

BAR. Si, mi general; estoy aqui con una parienta mia.

GEN. Pues la doy la enhorabuena... tiene un valiente en su familia. (adelantándose hácia la condesa.) Salud y fraternidad.

CON. (ap.) Qué tono! Qué maneras! (mirándole.)

Pero yo conozco esa cara... yo la he visto en otro tiempo aqui, en casa de mi hermano!

GEN. Es verdad, cuando yo llevaba el fusil... Escelente costumbre que nunca se adquiere demasiado temprano!

CON. Si, no me engaño él es!

ESCENA VII.

Dichos, y LUISA.

LUI. (ap. al salir.) Ya le dejo en su camino, y no hay cuidado. (vé á su tio, y dando un grito corre hácia él.) Mi tio! Mateo Gradchamp!

CON. El guarda-bosque?

GEN. El mismo... que durante cinco años ha tirado á otra cosa que liebres. No es asi, capitan?

LUI. Tio! Querido tio!... Es cierto que os vuelvo á ver?... Y con charreteras!

GEN. Que no he robado, te lo juro: ni soy mas orgulloso, á pesar de mi clase. (acercándose á la condesa.) Dadme esos cinco, ciudadana.

CON. Con quién hablais? Yo soy la condesa de Caradec.

GEN. Qué diablo! Ya no hay condesas; nosotros hemos suprimido esas tontunas.

CON. De veras? Pues yo no reconozco nada de lo que habeis hecho.

GEN. Peor para vos, porque hemos hecho cosas muy buenas.

CON. Si, un bendito galimatias, del que saldreis como podais.

GEN. Pero no apelaremos al estrangero para que nos saque de él.

BAR. General, es mi prima!

GEN. Cierto... no es vuestra la culpa, y os compadezco.

CON. (encomerizada.) Pues no me tiene lástima!

BAR. Señora, en nombre del cielo!...

GEN. En todas las familias hay algun loco, que perjudica á los demas. No sucede asi en la mia, querida Luisilla. A que tú no te avergüenzas de tu tio?

LUI. Al contrario, si no puedo creerlo!

GEN. Lo propio me pasa á mi, hija mia; yo pensé que no volveria; sin embargo, marché con la mochila á la espalda, y regreso de general de division.

CON. Hé ahí como se dan los grados!

GEN. Ya no se dan, se ganan!

CON. Con que es decir que al primer advenedizo?... Eso es absurdo! Antiguamente se compraban á fuerza de oro!

GEN. Hoy son mas caros; hoy se compran con sangre! (á Luisa.) No te he escrito en todo este tiempo, porque no nos deteniamos nunca... y ademas, por diferentes razones que te diré luego; pero siempre tenia miedo de no verte á abrazar, de no contemplar mi pais otra vez! Asi, cuando me enviaron acá con el general Hoche, figúrate si me pondria contento. Hace un mes, y me envanezco de poderlo contar, que mi division no ha disparado ni un tiro. Cuando yo veia á lo lejos algun grupo, algunos hombres armados, me iba á ellos y les decia. Amigos, soy un paisano vuestro, Mateo Grandchamp, antiguo guarda-bosque. Qué diantre! Yo no he variado, ni vosotros tampoco.

co, no es verdad? Pues soltad ese fusil, que os estorba para abrazarme. Y los pobres chicos lo ejecutaban como yo se lo decia. — De este modo he hecho la guerra durante un mes.

CON. Tiene buen fondo ese hombre!

BAR. No os lo aseguraba yo?

GEN. Y tú, Luisita, que tal lo has pasado desde la muerte de mi pobre hermano?

LUI. Asi, asi, tio; he sufrido bastante; pero ahora espero que seré feliz, puesto que habeis regresado vos.

GEN. No te traigo escudos, porque yo y mis soldados no hemos tenido nuestra paga corriente. De esta manera, como el peso no nos molestaba, hemos podido andar tan de prisa. Paciencia! Ya subirán las rentas del Estado, y las nuestras tambien!

LUI. Yo no necesito nada; la señora me ha concedido la plaza de mi padre en el castillo.

GEN. De veras?

LUI. Y no soy la única que desde su vuelta experimenta sus beneficios: porque acaba de enviar dinero á todos los pobres de la aldea.

GEN. Tiene buen fondo esta muger... aunque ex... Si habla mal, obra bien. (á la condesa.)

Ciudadana, creo que no os enfadareis porque venga á establecerme en vuestra casa con mi estado mayor. No os incomodaremos demasiado: el castillo es grande; y os diré, asi como al capitan, quereis comer conmigo?

CON. (indignada.) Yo?

BAR. (en voz baja.) Prima!

GEN. Os veo en insurreccion á la sola idea de admitir á vuestra mesa un hombre que ha sido guarda-bosque.

CON. (conteniendose.) Ya no me acuerdo de eso, viéndole general.

GEN. Perfectamente, el fuego lo purifica todo. Luisa, te convidó tambien.

LUI. Pero tio...

GEN. Te lo mando: seria bonito que el tio se sentara á la mesa, y la sobrina estuviese detrás de él.

LUI. (á la condesa.) Lo permitis, señora?

CON. No soy yo, sino el señor, quien manda.

GEN. Y ya se conocerá, porque las cosas irán mejor. Adelante... marchen! Tú, Luisa, anda á emperejilarte. No sentiria descansar un rato en mi alojamiento.

BAR. Eso es muy facil.

GEN. Antes de comer iré á dar una vuelta por el parque, á ver si me reconocen las liebres. Con que vamos?

CON. Grosero! No me ofrece el brazo!

BAR. Qué! Si él no guarda ceremonias!

CON. Y se marcha delante de todos!

BAR. Es costumbre de nuestros militares.

GEN. (desde la puerta.) Qué diantre! No venis, ciudadana?

BAR. Allá vamos. (el general entra delante en el castillo, la condesa y el baron le siguen; Luisa sola se queda en la escena.)

ESCENA VIII.

LUIA, despues DESROSIERS.

LUI. Qué llano, qué francote es! Cuantos en su lugar se darian tono é importancia! Con que voy á ponerme una gorra y una pañoleta para

comer con mi tio! Un tio general! Caramba! Qué gusto! Me rio solamente de pensar en la cara que pondrá César cuando le vea de uniforme. (viendo salir á Desrosiers.) Ah! Aqui viene el viajero de antes. — Perdonadme, ciudadano, si no he pensado en vos; mas no tengo yo la culpa: han ocurrido tantas cosas...

DES. Y cuáles son?

LUI. Nada, nada, asuntos de familia. He olvidado decir á la señora condesa que queriais hablarla. Acaba de entrar ahí con el señor baron de Neuillac, su primo, y creo que os recibirá con mucho gusto. Yo voy á vestirme, porque hay gran comida en el castillo, y como tambien estoy convidada... Si señor, me sentaré á la misma mesa que la señora... pero no puedo contároslo todo, pues es tarde, y no quiero hacerme esperar. Con que, servidora vuestra. (entra en la posada.)

ESCENA IX.

DESROSIERS solo.

Otra revolucion mas! Una criada que come con su ama! Y parece que todo el mundo come hoy; yo soy el único que no imita á todo el mundo. Me he peinado á lo victima, de última moda; y asi tengo cara de haber perdido treinta mil francos de renta. Desgracia será, si la mia, mi desgracia, no mi renta, no logra conmover á la condesa.

ESCENA X.

Dicho, y CESAR que sale por la derecha.

CES. (hablando solo.) Pobre hombre! Tan flaco, tan pálido!... Y luego lo que me decia... (riéndose.) Ah! ah! Qué ocurrencia! ah! ah!

DES. Quién será este original que habla solo? Acaso el idiota de quien se ocupaban poco ha en la posada?

CES. Se lo preguntaria á Luisita si estuviera aqui... pero como no está... (mirando á Desrosiers.) Lo sabeis vos, caballero?

DES. El qué?

CES. Lo que me ha dicho aquel viejo... aquel que estaba tan pálido.

DES. Ah! Se hallaria enfermo sin duda!

CES. Si, muy enfermo... un viajero... acababa de llegar... se habia caido de debilidad, y no podia continuar su camino. Yo dije: pobre hombre, tomad el dinero que el cura os envia... y que os traigo, yo, César.

DES. Y lo tomó?

CES. No, lo soltó... y despues, mirándome... Cómo dijo? Cómo dijo? Ah! Me estrechó en sus brazos repitiendo: «amo mio! amo mio!» Yo su amo! Yo que soy criado de todo el mundo!... Y en cuanto á mi, le dejaba con su tema, porque le rodaban dos lagrimones, y parecia que se consolaba con aquello.

DES. Es el idiota!

CES. (vivamente.) Si, si, esa palabra pronunció!

DES. (ap.) Tal vez me podrá dar algunos datos acerca del pais y sus habitantes.

CES. Y añadia. «Los golpes, los malos tratamientos... tan jóven aun... su pobre cabeza no ha podido resistir...» Asi, asi, decia: «Su pobre cabeza no ha podido resistir.»

DES. Qué significará esto?
CES. Si; qué significará esto? «Su pobre cabeza no ha podido resistir.» Y despues, cuando me gritó: «Arthur! Arthur!» sentí aqui, (*llevando la mano á la cabeza.*) sentí como un desvanecimiento... como un puñetazo. Qué es Arthur? Le conozco yo? Le conoceis vos?
DES. (*en alta voz.*) Arthur?
CES. (*llevándose una mano á la cabeza y alejándose.*) Ah! Callaos!.. Me haceis mal!.. Pero lo que me daba risa, es que me decia: «señor marqués... todo es vuestro aqui... todo os pertenece!»
DES. Es posible?
CES. «Lo único que deseo es vivir bastante tiempo para hacerlos reconocer.»
DES. Y despues?
CES. Despues no podia hablar ya... Yo creia que iba á morir... y me dió miedo.
DES. (*vivamente.*) Y despues?
CES. Despues... sacó de debajo de su colchon un lio de papeles que me dió... é hizo seña de que los cojiese y me marchase.
DES. Bah!
CES. Como os lo cuento!
DES. Te los habia de dar á ti, que no sabes leer?
CES. Oh! No sé leer... porque no quiero aplicarme.
DES. Y eran papeles. . papeles escritos?
CES. Si... y aun los tengo aqui, en mis alforjas.
DES. Eso no es verdad.
CES. Cuando os digo que los tengo!
DES. Pues yo apuesto á que no.
CES. (*tentándolos.*) Vaya si es terco!
DES. Apuesto seis francos!
CES. Seis francos? En plata?
DES. Como quieras.
CES. Ay, Dios mio! Yo, á quien todos llaman bestia, yo voy á ganar seis francos!
DES. Miralos.
CES. Pues... peor para él... porque aqui están los papeles.
DES. Es posible?
CES. Vedlo sino.
DES. Aguarda un instante... me alegro de examinar... (*recorriéndolos con la vista.*) Una carta para la Condesa de Caradec... Cartas del antiguo Marqués... Un retrato... un pasaporte... Una narracion detallada... y firmada por el abate Saint-Yout...
CES. Y bien?
DES. A fé mia, he perdido; tuyos son los seis francos!
CES. (*muy contento.*) Los tomo. Y los papeles?
DES. Me quedo con ellos.
CES. Ah! os quedais con ellos?
DES. Discurre un poco... Tú tienes el dinero... Yo debo guardar los papeles... No puedes quedarte con todo.. Comprendes?
CES. Si, es muy justo... No habia reflexionado!..
DES. Con que estamos conformes... Haz lo que quieras con el dinero que te doy... Yo te lo doy, entiendes? Adios, querido, adios César.
CES. Gracias, gracias.
DES. (*ap.*) Yo me voy al castillo dando la vuelta al parque, y por el camino decidiré lo que me cumple hacer. (*entra por la verja, y vuelve á la derecha en el parque.*)

ESCENA XI.

CESAR, despues LUISA.

CES. Estoy contento... muy contento... he hecho un buen negocio!.. Es dinero, segun me dijo... y bien se yo para lo que me servirá!.. Se lo daré á ella, si, si... (*cantando.*) La, la, ran, la, la, la.
LUI. (*saliendo de la posada.*) Pues señor, ya estoy lista. (*viendo á César que canta y baila.*) Qué tiene ese muchacho? (*llamándole.*) César, qué estás haciendo ahí?
CES. Bailaba con vos, señorita; bailaba el domingo... con vuestro vestido nuevo... Pero tendreis otros mas bonitos aun, y siempre, porque soy rico.
LUI. Tú?
CES. Si, tengo riquezas... tengo seis francos. Mirad.
LUI. Y de quién es eso?
CES. Mio... y asi es vuestro... os lo doy.
LUI. De dónde lo has sacado?
CES. Pobre Luisita! Qué feliz va á ser!... Ya tiene su fortuna hecha!
LUI. Responde, responde: quién te ha dado esto?
CES. Un hombre pálido... que ha dicho; «Toma seis francos!»—No.., no era él!—«Su pobre cabeza no ha podido resistir»...—Yo, que lo sabia tan bien... ahora no sé, y me cuesta mucho recordarlo ..
LUI. Pues bien, no lo recuerdes. El asunto no merece la pena de...
CES. (*riéndose.*) Si, si, si: decia: «Señor Marqués»...
LUI. A cuál?
CES. A mí... Señor Marqués!.. Ah! ah!
LUI. Sin duda queria burlarse de ti. Lo mismo que hacen todos en la aldea, y á fé que es una infamia.
CES. Ah! Conque cuando le dicen á uno señor Marqués, es por burlarse de él?
LUI. Cuando es á alguno como tú, seguramente.
CES. Pues que vuelvan, que vuelvan! Yo los compondré! Al primero que me llame señor Marqués, le doy un trompis... que ya!
LUI. Otra batalla! No se trate mas de eso.
CES. Bueno, señorita.
LUI. Te prohibo que pienses en ello.
CES. Bueno, señorita.
LUI. Y sobre todo, que se lo digas á nadie.
CES. Bueno, señorita.
LUI. Sino, me enfado.
CES. No diré una palabra... ni una sola... porque á vos os obedezco á ciegas. Yo no tenia mas que dos amigos en el mundo... El pobre Dragon... y despues vos... Vos particularmente, señorita Luisa!.. No me separaré de vos; os seguiré á todas partes. Y aunque me pegueis, aunque me digais. «Vete,» volveré otra vez á que me pegueis, si os agrada... Lo que es á mí, si me agradaria... Vamos, pegadme, pegadme!
LUI. Es admirable, César! Sabes que has pronunciado tres ó cuatro frases seguidas, y que cuando estás solo conmigo, ó hablas de mí, casi siempre tienes ideas muy razonables?
CES. Hablais de chanza?
LUI. No, te aseguro que lo he notado.

Ces. Y sin embargo, como dicen los otros. no soy mas que el perro del castillo.
Lui. Al menos posees sus buenas cualidades; y si tuvieses que trocarlas por las de los que te llaman bestia, Dios sabe si tú perderias en el cambio.
Ces. Si... Y los seis francos, no es verdad? Los seis francos!
Lui. Cállate, cállate! Es la señora condesa.

ESCENA XII.

Dichos, la CONDESA y DESROSIERS, que salen del castillo.

Con. (hablando con muchos criados.) Que vayan á buscar su coche... Que traigan su equipage... No quiero que permanezca en la posada ni un minuto mas.

Des. Por favor, señora condesa, moderad esos transportes!..

Con. Que me modere, cuando mi corazon reboza de alegría; (levantando la voz) cuando se han colmado todos mis votos; cuando encuentro al gefe de mi familia, la esperanza de mi estirpe... el último, en fin, de los Caradec?

Lui. Es posible? Habeis recibido noticias suyas?

Con. Mucho mejor! Se halla de vuelta en el castillo de sus padres... está aqui... delante de nosotros... Miradle!

Lui. Cielos!

Con. Si, este es mi sobrino... mi noble sobrino!

Lui. (mirando á Desrosiers con admiracion.) Sois vos, señor? Vos, á quien vi tan joven! Perdonadme que no os haya reconocido... —No... ni lo sospechaba!

Con. Eso no me admira: como ha pasado tanto tiempo! Diez años nada menos! Muy hábil habia de ser el que...

Des. Pues yo lo soy, porque me acordaba perfectamente de Luisita, la hija del portero. Por eso fui á apearme á su casa.

Lui. Y las preguntas de esta mañana acerca del castillo, que contemplabais con tanto placer..?

Con. Era muy natural.

Ces. (mirándole y reconociéndole.) Ah! ah! aaah! Aquel encuentro... Los seis francos de antes... Sois vos, no es asi?

Des. Bien, bien... No hablemos de aquella miseria... Fué que, á pesar de mi incógnito, quise dar las albricias á ese pobre diablo.

Con. En tal ra-go reconozco á mi sobrino. (á Luisa.) Y mira qué porte tan roble, tan distinguido! Aunque no se hubiera descubierto, habria adivinado en él á un Caradec! Y antes, al verle solamente, cuando me saludó en silencio, senti una emocion!... La fuerza, la fuerza de la sangre!

Des. Y un instinto de nobleza, querida tia!

Con. Quiero que hoy mismo haya funcion en el castillo: que se abran las puertas á todo el mundo, para que contemplen hasta los plebeyos á su nuevo señor. Además, voy á dotar dos doncellas...

Des. Dos doncellas?..

Con. Si... si han dejado alguna los revolucionarios.—(á Desrosiers) Acabo de anunciar oficialmente vuestro regreso á mi hija y al baron de Neuillac, que pierde asi todas sus es-

peranzas. Yo lo siento mucho, porque es un buen pariente y un cumplido caballero; pero ya se lo habia prevenido, y no puedo hacer nada. A vos solo, sobrino mio, á vos, mi querido Arthur...

Ces. (dando un grito.) Arthur!.. Ese nombre es...

Lui. Quieres callarte?

Ces. Arthur!.. Dónde está?

Lui. Delante de ti,

Ces. (con imbecilidad.) Ah!

Lui. Salúdale.

Ces. No.

Lui. Vaya si es terco? Y qué tendrá para gruñir y refunfuñar de esa manera? Aqui, Cesar, aqui!

Ces. (gruñendo entre dientes como un perro descontento.) Hou... hou... hou!..

Lui. Quieres callarte?

Ces. Ya me callo.

ESCENA XIII.

Dichos, gentes del pueblo y aldeanos.

Con. Amigos míos, me alegro mucho de poder anunciaros que la fortuna, apiadada de mis pesares, acaba de devolverme al mas caro de mis sobrinos.

Des. Si, amigos; delante de vosotros teneis el marqués de Caradec.

Todos. El marqués!

Ces. (ap. á Luisa.) Le llaman marqués! Será por burla, no es verdad?

Lui. No: ese es un marqués verdadero.

Ces. Por qué no lo soy yo tambien?

Lui. Tú no eres mas que un pobre diablo!

Ces. Y sin embargo, me llamaron marqués.

Lui. Quieres no volver á decir mas esas tonterias? Yo te lo mando.

Ces. Bien; os obedeceré. (durante este dialogo de Luisa y Cesar, los aldeanos y demas gente se han acercado á felicitar á la Condesa y Desrosiers.)

Con. Gracias, amigos míos, gracias; acepto muy gustosa vuestros ofrecimientos y parabienes, y os convido á celebrar este fausto suceso en los jardines del castillo, donde daré orden de que nada os falte = Vos, Arthur, venid conmigo; me narrareis todos los males que habeis experimentado lejos de nosotros, y os comunicaré los importantes proyectos que tengo acerca de vos y mi hija.

Todos. Viva el marqués! Viva la condesa!

Con. Adios, adios, buenas gentes!

Des. Gracias, gracias, amigos! (entran en el castillo; y todos los aldeanos los siguen.)

Ces. (en el proscenio, muy pensativo, y como tratando de coordinar sus ideas.) Marqués! Si, á pesar de cuanto diga Luisita, me lo han dicho tambien á mi! (quiere seguir á las gentes del castillo, pero acaban de cerrar la verja, y se halla solo afuera.) Todos entran! Todos... ay! menos yo!.. (dirigese tristemente hácia el nicho del perro, entra en él y se tiende Oyense entonces los gritos de los aldeanos desde el patio del castillo.)

Ald. Viva el marqués! Viva la condesa!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un vasto salon gótico. Puertas en el fondo y laterales. A la derecha del actor, un gran marco vacío, y una especie de armario debajo de él. A la izquierda la chimenea, sobre la cual hay una figura de china. Mas adelante una mesa y algunos libros; un gran sillón cerca de la mesa; y a la derecha del teatro otro sillón igual.

ESCENA PRIMERA.

EL GENERAL, LUISA.

GEN. Si, sobrina, si; estoy ya cargado con el tono que quiere darse el heredero de los Caradec, á quien la buena de la vieja acaba de presentarme con toda solemnidad. A fé mia que si los demas marqueses se parecen á este, han hecho muy bien en suprimirlos; y no es por cierto sensible la pérdida, porque no valen gran cosa.

LUI. Yo tambien estoy sorprendida, pues mi jóven amo ha mudado completamente. No os acordais de él?

GEN. Qué me he de acordar! Hace diez años era un arrapiezo, un mocoso. A quien no he olvidado es á su padre, hombre orgulloso con todo el mundo, pero bueno para los guardabosques, á los que trataba con la mayor consideracion. Tambien me acuerdo de la marquesa.

LUI. Escelente señora, que me queria tanto!

GEN. Y que cuando eras pequeñita se dignó enseñarte á leer ella misma. Y sabes aun?

LUI. Ciertamente, eso no se olvida nunca.

GEN. Tanto mejor; porque siempre es útil... en las familias... y sobre ese particular quisiera hablarte... hablarte á solas.

LUI. Pues mejor ocasion que esta...

GEN. No notaste cuando estábamos á la mesa, en los postres ya, que me entregaron una carta, y que yo me la guardé en el bolsillo, diciendo: «Bien, luego lo veré»

LUI. Es verdad, y no la habeis leído aun?

GEN. Por razones... particulares, que no diré á nadie... pero que puedo confesarte á ti, Luisa... que eres mi sobrina... (a media voz.) Chica, es que no sé leer!

LUI. Como! Un general

GEN. Y si viera cual rabio! Lo peor es que ni puedo quejarme de mis padres, porque no habian de preveer lo que me sucede. Yo leo asi... un poquillo, cuando estoy solo y no me mira nadie... Toma! Como que empezó á darme lecciones un pobre muchacho, un cabo, un jóven de buena familia. Mas qué diantre! Una bala que se llevó la cabeza del maestro, vino á suspender mis estudios.

LUI. Qué desgracia!

GEN. Sobre todo, para mi. Desde que soy general, he aprendido lo mas indispensable; á poner mi nombre con todas sus letras. Y ya sé, como no tenia tiempo para dedicarme á la literatura... Siempre en marcha, ú ocupado en batir al enemigo... pero yo trabajaré, y reemplazaré el tiempo perdido. Aun soy bastante jóven para aprender, y ya imaginarás que no me contento con ser...

LUI. Como! Aun no estais satisfecho? Vos que de simple soldado habeis llegado á general?..

GEN. (con desden.) Si, general de division.... Mi camarada Lefebre, que se fué como yo de soldado, manda en gefe hoy dia.

LUI. Con que teneis ambicion?

GEN. No por cierto; quiero que me maten, ó llegar á ser algo que valga la pena.

LUI. Marqués, por egemplo...

GEN. No, ya no hay marqueses... otra cosa mejor. Mas hablemos de ti, Luisa; es menester que pensemos en que hagas un buen matrimonio,

LUI. No me ocupo mucho en eso.

GEN. Mira, yo tengo ayudantes que son muy guapos chicos; aunque les pasa lo mismo que á mi: esto es, que no tienen sobre qué caerse muertos; y yo deseo para ti una posicion brillante.

LUI. De veras, tio?

GEN. Entretanto, avanza y leeme esa carta; lo primero la firma.

LUI. Saint-Laurent.

GEN. Ah! Es uno de mis ayudantes... el que regularmente me sirve de secretario... Empezá.

LUI. (leyendo.) «Mi general, os suplico que dispenseis si una bala que acabo de recibir en una pierna, no me permite antes de tres ó cuatro dias ponerme á vuestras órdenes.» Pobre muchacho!

GEN. Pues señor; está visto que tengo desgracia con mi educacion; y si mientras tanto no me sirves tú de amanuense...

LUI. Con muchisimo gusto.

GEN. Mas ten cuidado, con mil demonios, de que nadie lo sospeche, y sobre todo, reserva absoluta acerca de las órdenes ó partes que pueda recibir. No es cosa de broma, no...

LUI. No temais; antes me dejaria matar...

GEN. Enhorabuena; cuento con ello. ¿Quién viene?

LUI. Es el baron de Neuillac, que se pasea por la galeria.

GEN. Ese si que es buen muchacho! Te aseguro que le quiero de corazon, y si te conviene para marido, te le doy.

LUI. Como! Un ex?..

GEN. No importa; que me critiquen si les acomoda; yo me rio de las preocupaciones y de los necios.

LUI. (sonriéndose.) Tranquilizaos, porque tengo la idea de que me desairaria.

GEN. Y por qué, voto á Crivas?

LUI. Porque ama á otra.

GEN. Eso es diferente; en el reinado de la libertad, las inclinaciones son libres; y no se debe amar mas que á una muger...

LUI. Bajo la república única é indivisible...

GEN. Asi es. (mirando al baron que ha salido muy pensativo sin verlos.) Qué tendrá? (dándole en la espalda.) En qué piensa mi jóven capitan?

ESCENA II.

Dichos, y el BARON.

BAR. Ah! mi general... Soy muy desgraciado!

LUI. Y por qué, señor baron?

BAR. No sé lo que va á ser de mi!

GEN. Vamos, aquí estoy yo... no os desesperéis.

Ya sabéis que yo siempre sirvo de algo.

BAR. Si, al frente del enemigo; pero ahora... ahora, qué podeis hacer?

LUI. Acaso teneis dudas sobre el nuevo primo que acaba de llegar?

BAR. No por cierto! No hay duda de que es él. Nos ha enseñado las cartas y el retrato de su padre el marqués; las cartas del abate Saint-Yout, su ayo; nos ha hecho la narracion detallada de sus aventuras, cuando fugándose de santo Domingo, desembarcaron en Bretaña, en lo mas recio de la época del terror. Entonces el pobre abate fue preso como sacerdote, y despues deportado á Cayena; mientras que su discipulo, errante á la ventura, se ocultó, y disfrazado, dedicóse á no sé qué oficio. En este punto ha sido mas sóbrio de detalles; pero es él, es él por desgracia! No es que yo le envidie sus bienes ni su fortuna! Al cielo pongo por testigo de que mi mayor deseo era volverle á ver en el castillo de sus padres, en la posesion de lo que yo he contribuido á hacer que le devuelvan; mas lo confieso, esperaba encontrar en un primo, en un pariente, un mayor afecto, mas generosidad.

GEN. Cómo es eso?

BAR. La condesa se halla decidida á darle su hija; estaba convenido y acordado ha mucho tiempo entre las familias, no lo ignoro; pero al saber que yo amo á Amelia, que ella tal vez me corresponde, ¿no debia interceder en favor mio con la condesa; y si se resistia, devolverla su palabra renunciando á ese casamiento? Esto es al menos lo que yo hubiese hecho en su lugar; esto es lo que yo aguardaba de él... Pues bien, todo al revés; he encontrado un desvio, una frialdad que me hallaba muy lejos de esperar, y que no me anuncia nada bueno.

LUI. Acaso creéis...?

BAR. El marqués ha respondido que á fuer de sobrino sumiso, obedeceria á su tia, no queriendo dar el ejemplo de la rebelion el mismo dia que volvia al seno de su familia.

GEN. Habrá bribon!

BAR. Silencio: aquí estan.

ESCENA III.

Dichos, la CONDESA, y DESROSIERS.

GEN. (ap.) Quizás será lo que acabo de saber; pero esa cara no me petá... Y me parece que yo la he visto en alguna parte!

CON. (á Desrosiers.) Esta es, sobrino mio, la habitacion que yo os tenia dispuesta. Constantemente ha estado cerrada, y hoy, gracias á vuestra venida, han vuelto á abrirse sus puertas. Vamos, decidme: no os recuerda nada este salon?

DES. Si tal... todo el castillo está lleno de recuerdos... y me acuden á la imaginacion tan en tropel, que yo no puedo...

CON. Sin embargo, aquí hay otros motivos para que hagais memoria. A esta pieza veniais dos veces al dia...

DES. Ah! ya caigo... ya caigo! Es el comedor!

CON. No tal... sino el estudio de vuestro padre. Aquí era tambien donde el pobre abate de

Saint-Yout os daba sus lecciones.

DES. Es verdad! es verdad! Lo habia olvidado. Esas malditas revoluciones le quitan á uno hasta la memoria.

CON. Os enseñaba el latin...

DES. Tambien lo he olvidado!

GEN. La revolucion! la revolucion!

DES. Seguramente, general.

CON. (riéndose.) Y cuando aprendias el minuet con el maestro de baile?

DES. (id.) Me parece que aun le estoy mirando con sus piernas de gilguero...

CON. No, si era muy gordo!..

DES. Teneis razon; de avestruz quise decir. (el general y Luisa hablan ap. junto á la puerta del fondo.)

CON. (con solemnidad.) Tambien hay otros recuerdos mas graves y mas profundos!..

DES. (confuso, ap.) Diab!o! diab!o!

CON. Antes de que mi hermano partiese para santo Domingo con objeto de restablecer su fortuna, se encerró aquí con vos... Os acordais de lo que os dijo?

DES. Muy confusamente.

CON. A mi me lo contó y yo no lo he olvidado. — «Hijo mio, me hago negociante, y dejo de ser caballero. Esta es mi espada que deposito aquí en un sitio que solo tú conocerás; y si muero antes de tener derecho á llevarla nuevamente, á ti te la lego; pero sé digno de empuñarla!»

DES. (vivamente) Es verdad!... esas fueron sus palabras!

CON. Y la espada?

BAR. Vos la hallareis fácilmente.

DES. Asi lo espero; buscándola bien...

CON. A los once años debe hacer mucha impresion una escena semejante.

DES. Mucha... mucha... demasiada... Como que trastorna los sentidos y los debilita... Además, yo nunca he conservado memoria. En estos sitios...

CON. Y sin embargo, son muy notables. Aquí residió por espacio de un mes Juan III, duque de Bretaña; esos son los mismos muebles que sirvieron á aquel noble príncipe. (el general se ha sentado en el gran sillón inmediato á la mesa, y sacudiéndole un poco, se le queda en la mano uno de sus brazos.)

GEN. Ya se conoce, porque se estan cayendo... de nobleza.

CON. El general es siempre muy gracioso...

GEN. Siempre... despues de comer. Y á propósito, la comida ha sido excelente, sin contar con vuestra amabilidad, con vuestras gracias, y con vuestro café, que era riquísimo.

DES. No lo he tomado mejor ni en América.

GEN. Una cosa habia que me fastidiaba durante el banquete, y que me impedia estar completamente á mi gusto.

DES. Y cuál?

GEN. (á la condesa.) La cara del señor marqués.

DES. De veras?

CON. Cómo!

GEN. Yo pensaba en dónde la he visto antes de ahora... y quizás fuera otro que se le pareciese. Creo con todo, que debió ser en Paris. Si,

si... era un dia de parada, en el Carrousel.

CON. Entre los oficiales...

GEN. No.
 CON. Entre el polvo de...
 GEN. (*vivamente.*) Si, si: vos me habeis dado luz. Yo tenia mucha prisa por llegar á la parada, y para no peinarme yo mismo, entré en la tienda de un famoso peluquero en el palacio real...
 CON. Señor mio!
 GEN. Pues á fé que si no fuisteis vos, era un retrato vuestro el que me dió fuego al pelo.
 DES. (*turbado.*) Creeis?... (*se levanta, y la condesa tambien.*)
 GEN. (*con energia y mirándole.*) Ahora estoy seguro de que no me equivoco; y aunque tuviera delante una bateria de cañones, gritaria tan fuerte como ellos: «él es; lo juro!»
 DES. (*en la mayor confusion.*) General!..
 GEN. (*cogiéndole una mano.*) Si, si, voto á brios! Os desafio á que sostengais lo contrario!
 DES. (*haciendo por reirse.*) Yo me guardaré muy bien, porque... es verdad... es la purisima verdad. Era yo... en persona. Y no ha sido ese el único oficio que la necesidad de ocultarme me obligó á ejercer en aquel tiempo.
 CON. Cómo! Sobrino mio!..
 DES. Si, tia mia: si hubiera sido reconocido, habria pagado con la vida; y por eso me dediqué á arreglar algunas cabezas con el santo fin de salvar la mia.
 CON. Qué época aquella! Un marqués!..
 LUI. Poniendo papillotes!
 GEN. No estaba ahí el mal.
 DES. Teneis razon; y como me protegia el incógnito, tranquilo en medio de la tempestad, con los hierros en la mano, rizando cabellos á todas horas, conseguí la inapreciable ventaja...
 GEN. De aprender á peinaros vos mismo.
 DES. Escelente escuela es la del infortunio! Ella nos hace mejores y mas francos: ella desenvuelve la sensibilidad!
 BAR. Estoy muy persuadido de lo que decis, primo mio; y no dudo que habeis reflexionado en nuestra conversacion de poco ha.
 DES. Ciertamente, y he hablado á mi tia sobre el asunto.
 BAR. Y su resolucion?
 DES. Mas tarde la sabreis.
 BAR. Y por qué ahora no?
 CON. Por razones...
 BAR. Que adivino.
 CON. Y aunque fuese cierto, la palabra dada, y la necesidad de estrechar los vinculos de la familia, de reunir bienes y titulos, que se trata de dividir; todo, todo nos impone el deber de llevar á cabo nuestros primitivos proyectos, aun cuando mi sobrino mismo quisiese renunciar á ellos.
 DES. Lo conozco como vos, y he ahí lo que mas siento; pero hay trances en la vida en que es preciso sacrificarse...
 BAR. (*colérico.*) Caballero!..
 CON. Y asi, el matrimonio se verificará mañana.
 GEN. Cómo, cómo!.. Ya nadie se casa asi, y el señor prefecto y la municipalidad exigen dilaciones...
 CON. De qué yo me rio, porque no reconozco vuestro prefecto ni vuestra municipalidad. Un sacerdote, dos testigos como antiguamente, y en media hora mi hija será marquesa de Caradec.

BAR. No, mientras yo viva!.. (*acercándose á Desrosiers.*) Y si el señor marqués se digna comprenderme...
 DES. (*admirado.*) Qué quiere decir?
 CON. (*poniéndose entre el baron y Desrosiers.*) Cómo!.. Os atreveis á amenazar una existencia preciosa? ¿Quereis esponer una sangre ya tan ilustre?... el último de los Caradec!.. (*al baron.*) Caballero, si sacais tan solo la espada contra él, todo se ha acabado entre nosotros, y nunca nos volvereis á ver ni á mi, ni á mi hija.

BAR. Cielos!
 CON. (*bajo á Desrosiers.*) Conozco su mala cabeza, y temo la vuestra.
 DES. Oh! yo soy... yo soy terrible!
 CON. Como gefe de la familia, sobrino mio, debeis impedirle un crimen que le causaria eternos remordimientos.
 DES. (*bajo tambien.*) Lo creeis asi?
 CON. (*id.*) Lo exijo... lo mando.
 DES. (*id.*) Ya sabeis que yo no puedo negaros nada.
 CON. (*id.*) Esta noche partiremos en secreto para Rennes, donde se celebrará el matrimonio mañana.
 DES. Cómo!..
 CON. (*bajo siempre.*) Dejadme á mi, que yo me encargo de lo demás, y voy á prepararlo todo.
 DES. Eso es lo mejor.
 CON. (*en alta voz.*) A Dios, señores... A Dios, baron... Acordaos de lo que os he dicho: vos sabeis mejor que nadie, si yo sé cumplir lo que ofrezco. A Dios. (*vase.*)

ESCENA IV.

Los mismos, menos la CONDESA.

GEN. (*mirandola marcharse.*) Vaya si es orgullosa! (*á Luisa.*) Me parece una columna cuando se despliega!
 BAR. (*acercándose á Desrosiers.*) Os doy gracias, caballero, por haber alejado de aqui á la condesa. En ese rasgo os reconozco.
 DES. Si? Sois muy amable!
 BAR. Vuestras armas?
 DES. Me es igual.
 BAR. El sitio?
 DES. Lo dejo á vuestra elección.
 BAR. Aqui, pues, y con espada.
 DES. Si os acomoda asi!..
 BAR. Y la hora?
 DES. Eso ya es diferente: tengo obligaciones que cumplir, asuntos importantes que arreglar... Y ya veis, cuando durante diez años los he dejado uno dormir... será operacion algo larga, y os pido ocho dias... si, nada menos de ocho dias.
 BAR. Caballero!
 DES. Y esto echando por corto... haciéndolo yo mismo... porque si tomase un agente, lo que tal vez seria mejor, no acabariamos nunca.
 BAR. Señor marqués, eso es abusar!
 DES. No tal, señor baron: á vuestra elección lo dejo.
 BAR. Poco importa, en tanto que no se verifique el matrimonio; porque yo estaré aqui, no me apartaré de vos un momento, y dentro de ocho dias...
 DES. Si, si: dentro de ocho dias! (*Esta noche par-*

timos para Rennes: mañana la boda; y al otro comienzo á viajar con mi muger y su dote.) A

Dios, caballero: hasta la vista, general. (vase.)

Gen. Abur, amigo. (á Luisa.) Yo tambien me voy, y si acaso te necesito, te llamaré.

Lui. Muy bien, tío.

Gen. (al baron.) Valiente, quiero ser vuestro padrino: así verá si el marqués es igualmente diestro para dar una estocada que para hacer papillotes; y si maneja tan bien la espada como las tenacillas de rizar el pelo. (vase.)

ESCENA V.

LUISA, el BARON.

Bar. Estoy desesperado! Suceda lo que quiera, Amelia es perdida para mi!

Lui. No os aflijais!

Bar. (sentándose.) Yo no puedo permitir que se case con ella! Antes me matará, ó le mataré yo á él! Y entonces... conozco muy bien á la condesa!... Nunca me perdonará la muerte de ese sobrino que admira y que idolatra! Si, si: habrá entre nosotros una separacion, un odio eterno!

Lui. Es verdad! Y qué haremos?

ESCENA VI.

Dichos, y CESAR trayendo un cesto con botellas.

Ces. (sale por el fondo hablando para si.) Vé á llevar este cesto de botellas, me ha dicho el otro... el que tenia un gorro blanco sobre las orejas. Ciertamente que lo llevaré; así se me quitará el frio... (soplándose los dedos.) porque no hace calor á la puerta. Y es muy raro! Nunca habian querido dejarme entrar en estos cuartos... y hoy me mandan venir... Siempre me decian: «Al patio!» Esto era bueno cuando Dragon vivia! Pero ahora... pobre Dragon!

Lui. (que durante este tiempo ha estado hablando con el baron.) Es César...

Ces. Si, señorita; el gorro blanco es el que me ha dicho que traiga esto. (levantando los ojos, mirando en derredor suyo, y dejando caer el cesto.) Ah!

Lui. Qué has hecho? Qué tienes? (mirando las botellas.) Felizmente no se ha roto nada!

Ces. (corriendo muy alegre por el cuarto.) Dios mio, Dios mio! Qué contento estoy! (hablando á los muebles.) Hola! hola...! Buenos dias... (al sillón que está junto á la mesa.) Ah! ah! el gran sillón, tan viejo, tan enfermo!... Qué gusto me dá verte á ver!... (á la mesa) Y tú tambien, querida?... (sentándose como un niño que escribe.)

Musa, la musa; musarum, musarum.

Bar. Ahora habla en latin.

Lui. Es eso latin?

Bar. Si, cállate.

Ces. (levantándose y dando un puntapié á la mesa.) No quiero... no quiero escribir mas hoy por la mañana... Y ademas... tampoco quiero esto... (imitando la palmeta que se les dá á los niños.)

La, la, laran, la... (cantando.) Ahora á divertirme, á correr, no es verdad? He trabajado mucho... he sido bueno... conque á bailar. (baila cantando un minuet; toma de la mano á Luisa, y la hace que baile con él: despues clávanse sus ojos en el marco vacio, y no viendo el retrato esclama:)

Ah! Dios mio!

Lui. Qué tontería!

Ces. No está! No habrá vuelto aun!

Lui. Pero quién?

Ces. El alto... (señalando los extremos de su traje.) que llevaba... aqui... dorados... (haciendo la señal de una gran cinta que atraviesa el pecho.) Y ademas!... aqui... en fin, el alto...

Bar. El retrato del marqués que estaba ahí, y que fué destruido.

Ces. (volviéndose hácia la chimenea, vé la figura de china y lanza un grito de alegría.) Aaah!... El monigote... el monigote... (salta delante de él despues de saludarle, y luego le hace menear la cabeza.) Saluda, saluda, amiguito... á ver cómo eres amable y bien criado... (continua jugando con el monigote: despues le coge, le pone sobre la mesa, haciendo siempre que menee la cabeza.) Y tu compañero, dónde está?

Lui. Es singular! Su alegría al ver ese muñeco...

Bar. Que servia antiguamente para divertir á mi primo Arthur. Sin duda hay algun misterio, y por lo visto ha entrado aqui otras veces...

Lui. Hasta parece que ha habitado la casa...

Bar. Pregúntale tú, Luisa; á ti te responde mejor que á mi.

Ces. (siempre con el monigote.) Eran dos... Pues dónde está tu compañero?

Lui. Aqui, César, aqui... Vamos, ven... aqui. (César obedece.) Dime, de dónde sacaste estos seis francos?... Los que me diste...

Ces. Si... seis francos por papeles... Qué buen negocio, verdad?

Bar. (vivamente.) Papeles?

Ces. Si, papelotes muy súcios que yo conservaba en mis alforjas, y que no servian.

Bar. Quién te los habia dado?

Ces. (recordando.) No sé... (mirando al monigote.) Si, si... eran dos como aquel.

Lui. (impidiéndole que mire al muñeco.) Respóndeme, qué hiciste esta mañana? Dónde has estado?

Ces. En ninguna parte.

Lui. Mientes.

Ces. No... mi palabra.

Lui. Por el pronto, tú has visto á alguien que te metió un paquete en las alforjas.

Ces. Aaah!... Si... es cierto! Era flaco... era pálido... lloraba... me apretaba las manos... y luego un mal colchon... es decir, un jergon... Esta es toda la verdad... á fé mia.

Lui. (acariciándole como á un perro.) Bien, bien, así me gusta... Guapo, César, guapo... estoy contenta de ti.

Ces. (alegre.) Y yo, y yo.

Lui. Has hecho bien en decírmelo, porque ya lo sabia.

Ces. Lo sabiais?

Lui. Era flaco y pálido...

Ces. Conque le conoceis?

Lui. Si, y estaba muy enfermo.

Ces. Ah! Es verdad, y muy débil.

Lui. Pero él te hablaba, te decia... me parece que le estoy oyendo aun... te decia apretándote las manos...

Ces. (riéndose.) Aaaah! Si, si... y me daba risa!

Lui. (riéndose tambien.) Seguramente! Era muy gracioso, mucho... Conque te decia...

Ces. Señor marqués! Ah! ah! señor marqués!

Bar. (vivamente.) A ti, señor marqués?

Ces. (lo mismo.) No, no, no... La señorita Luisa no quiere.

LUI. Cuando es por burla; pero aquel no se burlaba de ti.

CES. De veras?

LUI. No ves que lloraba?

CES. Sí... y unos lagrimones...!

LUI. Y era uno solo?

CES. (mirando al muñeco.) No, eran dos.

LUI. (interrogándole siempre.) Lagrimones?

CES. (mirando al monigote.) Con pantalones verdes.

B. R. Quién? El enfermo?

CES. Y una túnica de porcelana. Y saludaba así... así... con la cara pintada de encarnado, y bigotes.

BAR. (con impaciencia.) No es de eso de lo que se trata, sino del otro... del otro...

LUI. Sí, del otro... del otro...

CES. Oh! el otro!...

(Hace un gesto como si recordase de pronto algo; corre ligeramente de un lado á otro por el cuarto, cual si buscase algún objeto escondido, y al llegar al armario que está debajo del marco vacío, le abre, saca el otro muñeco que estaba allí guardado, le toma en brazos, y con aire de triunfo viene á colocarle sobre la mesa, exclamando:)

Ya están los dos reunidos!... Ya está toda la familia junta!

BAR. (con cólera.) Es posible! Semejante recuerdo! Y este desdichado imbécil, que no puede decirnos... (quiere acercarse á la mesa, donde se halla César ocupado solamente de sus muñecos.)

LUI. (deteniéndole.) En nombre del cielo, callaos! Si le irritais, no lograremos nada. (vuelve al centro del teatro, y llama desde allí á César.) César... Cesarito! (vá á cogerle de la mano y le trae consigo.) Mira, si tú me quieres, si me amas...

CES. (vivamente.) Con todo mi corazón!

LUI. Entonces me responderás, me dirás quién era aquel hombre. Piénsalo, piénsalo bien.

CES. Sí... yo lo pienso. ¿quisiera decirlo... pero me trabuco... Esperad, esperad... Me decía: «Amo mio, amo mio...» (mirando á los muñecos.) Si... si... la movía de este modo... (imita el movimiento de las cabezas de los monigotes.)

LUI. Y dónde estaba?

CES. (señalando á la izquierda.) Allí, sobre la chimenea.

BAR. (impaciente.) En el momento de averiguarlo todo...

CES. (siguiendo otra idea.) No... no había chimenea... ni fuego... solo una mala cama... (mirando las paredes del salón.) No... una magnífica sala... con mucha gente... con... Y despues... No... no... me embrollo... me embrollo... Yo no veo nada... Ay! ay! cómo me duele! (llevándose las manos á la cabeza.) Me duele aquí! (con desesperación.) No puedo, señorita, no puedo!

LUI. (á César.) Vamos, sosiégate... Ya no te pregunto nada... nada... Pero tengo que darte un encargo.

CES. Aaah! Pasearme? Correr?

LUI. Quieres hacerme un favor?

CES. Siempre!

LUI. Aquel pobre hombre... del que hablábamos... está muy enfermo, muy débil... y si el buen vino le reanimase... porque el buen vino reanima...

CES. Sí! Como es tan fuerte...!

LUI. (yendo al cesto, cogiendo dos botellas y dándoselas á César.) Pues toma, llévale al momento estas dos botellas de mi parte.

CES. Sí, señorita.

LUI. Inmediatamente y sin detenerte, sin divertirte en el camino. (al baron.) Y vos, seguid... no le perdais de vista.

CES. Sí, señorita.

LUI. (mandándole como á un perro.) Vamos, César, vamos pronto!

CES. Sí, si... voy... voy á correr como Dragon. (vase corriendo y saltando.)

LUI. (al baron.) Id, id.

BAR. No temas, no le perderé.

LUI. (con entusiasmo.) El cielo os ayude, señor baron!

BAR. (estrechando la mano de Luisa.) Si... si... Nosotros sabremos la verdad! (vase.)

ESCENA VII.

LUISA sola.

Dios mio! Será posible? Si, si: este pobre muchacho no puede tener la intencion ni los medios de engañarnos. Su turbacion al volver á ver estos lugares... (señalando á los muñecos.) Esos recuerdos que solo á él podrian ocurrirle...! Todo me demuestra la verdad. Y cómo hemos de probarla? Como persuadir á los otros, en este momento especialmente, en que un impostor, mas atrevido y mas hábil que nosotros... El es! (se retira un poco.)

ESCENA VIII.

Dicha y DESROSIERS.

DES. (hablando hácia adentro.) Muy bien! muy bien, vasallos míos, muy bien! A fé mia, no es tan difícil embaucar á las gentes: parece que no quieren otra cosa, y que se le adelantan á uno. Esta noche partimos en secreto en la berlina de la condesa, con mi primita, mi futura, que es un sol. Una vez casado, me rio yo del baron y de todos los demas. Tengo el título, la posesion, y los documentos indispensables; con esto basta para ganar aunque fuesen veinte pleitos... si se atrevieran á ponérmelos... Y quién pensará en semejante tontería? Acaso ese imbécil, que ni siquiera se explica, y al que ademas me llevaré conmigo? Relegado en mis tierras, con cien escudos de pension, será mas feliz que un monarca. Asi me porto tambien con generosidad, y al propio tiempo que hago mi fortuna, practico la beneficencia. Pues señor, todo me sonrie, todo sale á medida de mis deseos, y puedo decir mejor que ninguno: fuera penas! (vá á hacer una cabriola de alegría, y vé á Luisa.) Ah! Eres tú, chica?

LUI. Si señor, y me alegro infinito de veros tan contento.

DES. Qué quieres! Es tan agradable ser gran señor! Estado es este que la revolucion queria suprimir, y hacia mal, porque no hay uno mas fácil de...

LUI. Eso dicen, sin duda porque muchas veces el primer advenedizo...

DES. Cómo, cómo, querida?

LUI. Perdonadme, y no os enfadeis. Yo soy la primera persona á quien hablasteis al llegar al pais: en nuestra casa fué donde os alojasteis, y por eso es justo que os dé parte de los rumores que yo no creo, pero que corren acerca de vos.

DES. De mi! Es muy gracioso...! Y me dan ganas de reirme...

LUI. (Y no se rie!.. Animo.) Si, señor marqués: pretenden que este título lo debeis á una feliz casualidad.

DES. Como todos los títulos del mundo... como el nacimiento mismo, que no es mas que puro efecto de la casualidad.

LUI. (examinándole.) Si; pero hay algunos que hablan de cartas... de actas... de papeles que cayeron en vuestro poder...

DES. Quién ha dicho eso?

LUI. (Se turba!)

DES. Quién ha dicho eso, explicate?

LUI. Yo no sé nada... Aunque cuentan que anda por ahí un pobre diablo, un antiguo criado... que tenia tambien papeles de familia...

DES. Y qué mas?

LUI. Lo ignoro... El puede hablar... y decir lo que sepa... y entonces, hay magistrados que no querrán mas que ocuparse en ese asunto...

DES. Cielos!

LUI. Tambien tenemos gendarmes que de suyo son muy imprudentes, y se meten en todo.

DES. (asustado.) Luisa!

LUI. No es mejor que arreglemos este particular entre nosotros, que estaremos solos en el secreto?

DES. (con creciente turbacion.) Es verdad que pudiéramos entendernos; y cree, hija mia, que tu celo, tu fidelidad hallarian en mi un protector...

LUI. (Vá á cantar de plano!)

DES. Y sobre todo, te prometo recompensas que...

(deteniéndose.) El baron!

ESCENA IX.

Dichos, y el BARON.

BAR. Maldicion! Ya no existia!

LUI. Quién?

BAR. El amigo, el ayo de Arthur... porque él era!

DES. Qué oigo! Es posible! Mi ayo, mi buen preceptor estaba aqui?

BAR. Si señor.

DES. Y yo lo ignoraba!... Y yo no he podido recoger sus últimas palabras... que hubiesen sido para mi tan importantes y tan preciosas! Porque, lejos de temerlas, las deseaba, las reclamaba, aunque no fuese mas que por imponer silencio á los rumores ridiculos de que hablabas poco ha, y que yo desprecio.

LUI. Cómo!... Señor...

DES. No por eso dejo de estimar tu celo al descubrirme los. Has hecho muy bien, te lo agradezco, y como te decía, serás recompensada. El marqués de Caradec no tiene mas que una palabra... (Asi es: yo no tengo mas que una palabra.) En cuanto á los otros, (mirando al baron.) ante los tribunales es donde los aguardo... Yo gusto mucho de los pleitos... y celebraré infinito tener alguno: es muy agradable, sobre todo cuando posee uno el medio de ganarlos. A Dios, señor baron, á Dios, chiquita; no temas, no te olvidaré. (vase.)

ESCENA X.

El BARON, LUISA.

LUI. Y aun se burla de nosotros... ahora está de-

masiado seguro de que no se descubrirá su impostura!

BAR. Oh! Yo le mataré!

LUI. No os proporcionará semejante gusto, porque no querrá batirse.

BAR. Y el honor de los Caradec?

LUI. Eso no le importa nada, y es imposible que le convenzais. No tenemos en nuestro favor mas que á ese pobre César.

BAR. Que vá á partir.

LUI. Cómo! Nuestro solo testigo... nuestra única esperanza?

BAR. Un criado de la condesa fué á buscarle cuando se separaba de mi, y se le ha llevado consigo, diciéndole que le aguardaba el carriage.

LUI. Que no se alege, que permanezca aqui á toda costa! Id corriendo, señor baron, á ver si hallais medio de detenerle. Yo entretanto, pensaré, imaginaré algun recurso. Poco ha he visto que el impostor se asustaba y temblaba fácilmente, y aun no desconfio de devolveros al verdadero Arthur sus bienes, y á vos la que amais. Pero partid, partid: traednos á César.

GEN. (dentro.) Luisa?

BAR. (yéndose.) Os lo prometo.

LUI. (oyendo al general que la llama.) Es mi tio!

ESCENA XI.

El GENERAL, LUISA.

GEN. Luisa! Luisa! Dónde demonios estás? Conque es menester que recorra todo el castillo para encontrar á mi secretario?

LUI. Aqui estoy, tio.

GEN. Qué tienes? Te encuentro muy conmovida.

LUI. No, no...

GEN. Vamos, avanza... y ahora que estamos solos, léeme estos pliegos que acabo de recibir.

LUI. Pliegos del gobierno?

GEN. (dándoselos.) Y nada menos. Acaso es mas difícil leer eso que otra cosa?

LUI. No, seguramente.

GEN. He pedido instrucciones acerca de los nobles que llegan por todas partes, y sin duda me dan la contestacion. Asi, pocas tonterias... y léemelo de corrido.

LUI. (Si pudiese servirnos esta carta para nuestros proyectos, y ayudar á desenmascararle! (lee en voz baja, mientras que el general vá á sentarse en un sillón. «No; todo le protege... todo se vuelve contra nosotros...»

GEN. Vaya, lee... ya te escucho.

LUI. (ap.) Dios mio! Qué idea!.. Si aprovechándome de... Qué arriesgo yo con mi tio?

GEN. Parece que no está muy bien escrito, cuando tal trabajo te cuesta leer. O acaso no estás mas adelantada que yo?

LUI. No, no: ya empiezo. (se coloca detrás del general á la derecha, y lee el pliego.) «Señor general: el gobierno tiene noticia de que el marqués de Caradec ha vuelto á presentarse en el distrito de vuestro mando.»

GEN. Buena noticia! Como si yo no lo supiese!

LUI. (leyendo.) «Incluido en la lista de los emigrados, no ha sido borrado aun de ella, y ha vuelto sin autorizacion.»

GEN. Ah! ah!

LUI. «En consecuencia, os apoderareis de su persona.»

GEN. Hola!
 LUI. «Y ejecutaréis las leyes existentes.»
 GEN. Qué estás diciendo ahí? No es posible... y sin duda me engañas.
 LUI. Entonces vedlo vos; aquí, al fin de la página.
 GEN. Si... yo bien veo una línea... que tiene trazas de decir eso. Pero á quién diablos se le ocurre encargarme de una comision semejante? Yo no obedeceré. (se levanta.)
 LUI. Podeis pensarlo siquiera?
 GEN. Vete á pasear, y ellos tambien.
 LUI. Pero tio...
 GEN. Antes haré dimision.
 LUI. Esperad: notificad primero al marqués las órdenes que habeis recibido; tal vez tenga protectores, amigos, ó buenas razones que exponer. En fin, él hará todo lo que pueda para salvarse, como que le interesa tanto como á vos.
 GEN. Es verdad! Condenado pliego! Y sabes que tienes buena mano para ser el primero que me descifras?
 LUI. (con intencion.) Quizás surta mejores efectos de los que aguardais. Mirad, aqui viene el marqués.

ESCENA XII.

Dichos, la CONDESA y DESROSIERS.

CON. Si, sobrino mio: el cuarruaje nos aguarda en la verja; atravesaremos el parque paseándonos, y sin que nadie lo sospeche partiremos dentro de media hora.
 DES. (á la condesa.) El general.
 CON. Qué importa? Saludadle, y pasemos de largo. (á Desrosiers que saluda.) Eso es demasiado... eso es demasiado con un hombre asi. Un movimiento de cabeza y basta.
 GEN. (á Desrosiers. que se inclina.) Sois muy político, señor marqués... y como una cortesía se paga con otra... (ap.) Diantre de consigna! (alto.) Tendré el honor de deciros... que no podeis salir de esta habitacion.
 DES. Y por qué?
 GEN. Porque hay orden de prender al marqués de Caradec, que no se halla aun borrado de la lista de los emigrados...
 CON. Es verdad... mas nos aseguraron...
 GEN. Y de hacer ejecutar con él las leyes existentes.
 DES. Cielos!
 CON. Moderaos, sobrino; tranquilidad y orgullo!
 DES. Pero las leyes existentes... no sabeis lo que prescriben?
 CON. Si lo sé; mas...
 DES. Que le fusilen á uno en el término de veinte y cuatro horas.
 CON. Y bien, qué importa? Acaso eso debe intimidar á un Caradec?
 DES. (temblando.) Ciertamente... si se puede... retardar el plazo...
 GEN. No deseo otra cosa: dirigid reclamaciones...
 CON. No, sobrino mio, no pidais nada á esa gente; no debemos agradecerle cosa ninguna.
 DES. Permitidme...
 CON. Sereis digno de la sangre que corre por vuestras venas! (bajo.) Pero por Dios, Arthur!

qué pálido estais! como temblais! Van á creer que teneis miedo!
 DES. Cáspita! Y acaso no hay motivo?
 CON. Vos! El último Caradec!
 DES. Precisamente porque soy el último...
 CON. Vos! un Marqués!
 DIE. Vayan al demonio los marqueses, los marquesados y toda la noble familia! (atravesa el teatro, y pone sobre la mesa todos los papeles.)
 CON. Qué es lo que escucho?
 GEN. Qué estais diciendo?
 DES. (vivamente.) Que si quereis absolutamente conocer al verdadero propietario... mirad, ese es!

ESCENA XIII.

Dichos, el BARON, trayendo á César.

Todos. César!
 DES. (al general.) Con él podeis ejecutar las leyes existentes... y no creo que le importe mucho.
 CON. (con desden.) Ah! Qué indignidad! Será eso mi sobrino?
 BAR. Si señora; es vuestro pariente. Yo lo atestiguo, porque tenemos todas las pruebas.
 CON. El último de los Caradec! Uf! uf!..
 CES. Qué tiene esa vieja? (siéntase en el sillón inmediato á la mesa.)
 CON. Ya le ois... Espero, general, que no le hareis el honor de fusilarle como marqués de Caradec... Yo me opongo á ello por el lustre de nuestro nombre, y por la dignidad de la familia.
 GEN. No dudo, señora, que serán admitidas vuestras reclamaciones; pero en cuanto á mi, mis órdenes son formales. Vedlo vos misma. (le da el pliego; Luisa se acerca al general.)
 CON. Orden absurda! (leyendo.) «General, existen leyes rigurosas contra los antiguos nobles.» (mirando á César, que sentado se come tranquilamente un pedazo de pan y queso.) Un antiguo noble que come pan... como un plebeyo! (continuando.) «Ese rigor debe cesar: el primer cónsul acaba de romper todas las listas de emigrados.»
 Todos. Es posible! (César continua comiendo sin hablar palabra.)
 CON. «Otorgad, pues, apoyo y proteccion á todos los que se presenten en vuestro distrito.»
 DES. (ap.) Cai en el lazo!... He tenido miedo demasiado pronto!
 CON. Y entonces, qué es lo que decia el general?
 LUI. Ha querido hacer una buena accion... desmascarando á un intrigante.
 GEN. (esforzándose para reirse.) Si señora... (con tono severo.) Luisa!
 LUI. (á media voz.) Perdon, mi general.
 GEN. El general debia mandar fusilar á su ayudante de campo.
 LUI. Mirad al infeliz á quien acabamos de devolver sus bienes y sus títulos! (se acerca á César, que continua comiendo.)
 BAR. (á César.) Si; este castillo, estas tierras, todo os pertenece.
 LUI. (cojiendo los papeles que puso Desrosiers sobre la mesa, y dándoselos.) Y aqui teneis las pruebas!
 CES. Qué es eso?

LUI. Los papeles de esta mañana; no los reconocéis?
CES. Yo? No.
CON. Veis?
LUI. Dejadle.
CES. Papeles!.. Son bonitos? (los mira.) No, no; no tienen figuritas... Ah! Ya me acuerdo. (al Baron.) Vos me los pediais antes... Yo os los doy y este castillo... que deciais que era...
BAR. Vuestro.
CES. Mio? Todo entero... todo el castillo?... Pues bien, para Luisita. Y los papeles?
BAR. Os pertenecen; son vuestros títulos de marqués.
CES. (levantándose vivamente, y yendo á colocarse delante del marco vacío.) El marqués... No es verdad... No ha vuelto aun!
LUI. (tomando el retrato que estaba entre los papeles.) Ah! este retrato! (ap.) Es el de su padre! (se lo presenta á César.)
CES. (mira primero el retrato con atención, despues dá un grito agudo.) Ah! (se desmaya, y cae en brazos del Baron y de Luisa.)
LUI. Dejadle! dejadle! Aun pasarán muchos días antes de que le recobremos enteramente. Pero el tiempo y nuestros cuidados curarán su cabeza, que solo está débil. Ya vuelve en sí.
CES. (volviendo en sí, y fijando los ojos en el retra-

to que tiene en la mano.) Mi padre... si, es mi padre!.. Yo le oigo... me dice!..
LUI. (con voz fuerte.) Arthur!..
CES. Si... si... aqui era... Mas dónde? Si yo pudiese acordarme...
 (Busca por todas partes, y mira cuál pueda ser el sitio señalado por su padre: por fin lo reconoce; lánzase á la derecha del teatro, abre una puertecilla oculta en primer término, y coje una espada que alli encuentra. Contéplala, la besa con transporte, y luego esclama.)
 Esta es!.. si, si, si... yo la reconozco!..
CON. Y yo tambien reconozco al noble!..
GEN. Un noble que nos pertenecerá, porque la nobleza del corazon vale mas que la del nacimiento!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion del 13 de julio de 1849. — Baltasar Anduaga y Espinosa. — Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAVA
 calle del Duque de Alba, número 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 5.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	3	6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
-Castellana de Laval, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	5	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 5.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	Ni por esas!! o. 5.	5	4	Undia de libertad, t. 3.	7	4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	-Mendiga, t. 4.	6	8	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	5	6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un casamiento á son de caja, ó las dos vicanderas, t. 3.	5	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olímpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	3
-Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	-Percances de un carlista, o. 1.	5	9	Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5	7	-Penitentes blancos, t. 2.	5	5	Perder y ganar un trono, t. 1.	2	9	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	5	7	La posada de Navidad, zarz. o. 1.	5	15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	5	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	8	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
-Calderrona, o. 5.	5	8	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	2	10	Un viaje á América, t. 3.	2	8
-Condesa de Senecy, t. 3.	5	8	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	3	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
-Caza del Rey, t. 1.	3	4	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4	7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4	Una estocada, t. 2.	2	6
-Capilla de San Magin, o. 4.	5	4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Por tenerle compasion, t. 1.	2	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	5	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	15	-Perla sevillana, o. 1.	5	5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2	8	Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	-Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3	4	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2	3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	1	5	Un mal padre, t. 3.	4	4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un rival, t. 1.	1	4
-Casa en rifa, t. 1.	2	3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Por casarse! t. 1.	2	5	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
-Doble caza, t. 1.	2	6	-Quinta en venta, o. 3.	1	5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Los dos Foscari, o. 5.	1	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5	4	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	4
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	5	6	Pecado y penitencia, t. 3.	5	6	Un imposible de amor, o. 5.	5	3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2	22	-Reina Margarita, t. 6 c.	2	6	Por un saludo, t. 1.	1	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Una Reina y su favorito, t. 3.	5	16
-Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Querido como no es costumbre, o. 4.	5	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	-Selva del diablo, t. 4.	1	15	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
-Dos maridos, t. 1.	5	3	-Serenata, t. 1.	3	5	Recuerdo del dos de mayo, ó el ciego de Cecluvín, o. 1.	4	5	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5	4	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6	-Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Cecluvín, o. 1.	4	5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Rita la española, t. 4.	3	7	Un Poeta, t. 1.	2	3
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	14	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2	10	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Los falsificadores, t. 3.	3	8	La taza rota, t. 1.	1	5	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
La feria de Ronda, o. 1	2	8	-Tercera dama-duende, t. 3.	4	8	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	Una preocupación, o. 4.	3	6
-Felicidad en la locura, t. 1	1	5	-Toca azul, t. 1.	1	5	Si acabarán los enredos? o. 2.	5	4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3	5
-Favorita, t. 4.	5	10	Los Trabucaires, o. 5.	6	15	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	5	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
-Fineza en el querer, o. 5.	1	5	-Ultimos amores, t. 2.	3	2	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	Ser amada por sí misma, t. 1.	1	3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una sospecha, t. 1.	2	3
La guerra de las mugeres, t. 40 c.	6	18	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5	11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	5	4
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	-Viva y la difunta, t. 1.	1	3	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
-Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
-Hija de Cromwell, t. 1.	2	3	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	4	10	Una cadena, t. 5.	2	8
-Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	4	Trapisondas por bondad, t. 1.	1	5	Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
-Hija de mitio, t. 2.	5	2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
-Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1	5	Tia y sobrina, o. 1.	5	4	Ya no me caso, o. 1.	1	5
-Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3	5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
La hija del regente, t. 5.	3	15	Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Un buen marido! t. 1.	1	5			
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	5	Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2			
-Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Margarita de York, t. 3.	3	11	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8			
Los hijos del tio Troñera, o. 1.	3	5	Maria Remont, t. 3.	3	11	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Mali, ó la insurrección, o. 5.	4	10	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Monge Seglar, o. 5.	3	7	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
-Hora de centinela, t. 1.	2	8	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Un Pariente millonario, t. 2.	3	6			
-Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Megani, t. 2.	2	6	Un Ataro, t. 2.	2	4			
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9						
-Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15						
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7						
-Jorobada, t. 1.	1	5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1	12						
-Ley del embudo, o. 1.	4	4	Maruja, t. 1.	2	4						
-Limosna y el perdón, o. 1.	»	6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4	4						
-Loca, t. 4.	5	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3						
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7						
-Mug. eléctrica, t. 1.	2	3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8						
-Modista alferéz, t. 2.	3	6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11						
-Mano de Dios, o. 3.	2	7									
-Moza de meson, o. 3.	5	12									
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pe- rado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	5	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5	11									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás. que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

